

# La teoría de los géneros literarios en la literatura mexicana decimonónica, apuntes\*

Mariana  
Ozuna Castañeda  
FFL-UNAM

Una de las vías de estudio de la literatura mexicana del siglo XIX —y más extensamente de la latinoamericana— ha sido la de comprenderla como claro reflejo de los procesos políticos. Otras populares vías de análisis echan mano de medios netamente literarios, y entre éstas se encuentran los estudios dedicados a las corrientes literarias y otros abocados a los géneros.

La primera forma de análisis hace depender hasta un punto ineficaz a la literatura de su contexto, al que definitivamente ha sobrevivido.<sup>1</sup> Cabe señalar que este enfoque lo que tiene en la mira no son las obras, sino a los autores cuya participación activa en la vida política es insoslayable y a la que se someten regularmente las obras. Es un lugar común ahora decir que muchos literatos del México decimonónico fueron “hombres orquesta”, que lo mismo combatían, escribían arengas, poemas de arte menor o mayor, dirigían periódicos, fundaban revistas, asociaciones, que participaban como diputados o ministros en la configuración del estado mexicano. La convivencia y confluencia de todos estos quehaceres en un solo hombre se traslada a las obras que nos legaron, cuyo perfil poliédrico nos mira sin ocultar una sonrisa casi maliciosa.

El otro abordaje, que considera procesos estéticos y no políticos, parte sobre todo de convenciones paradigmáticas. La primera convención es la de crear una historia de la literatura nacional a partir de otras convenciones, pues las corrientes y los géneros literarios son consensos, categorías que de suyo presuponen lo literario. Éstos han sido puntos de partida para la crítica y la historiografía que en un primer momento ordenó los haberes de la tradición, este ordenamiento pareciera que fue guiado más

\* La investigación y redacción de este artículo fue posible gracias a la estancia con Beca Posdoctoral del Programa de Formación e Incorporación de Profesores de Carrera en Facultades y Escuelas para el Fortalecimiento de la Investigación (PROFIP) 2007 de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la UNAM. Estancia que se realiza en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, en esta Universidad (septiembre 2007-agosto 2008).

<sup>1</sup> Me refiero a la herencia crítica que insiste en establecer total o parcial correspondencia entre credo político y credo estético en la literatura decimonónica. Así, en 1941, José Luis Martínez afirmó: “entrado ya de lleno el Romanticismo a las letras mexicanas con los dos poetas antes mencionados, no tiene, sin embargo, un crecimiento unilateral ni una condición privativa. Dos planos temporales —sustentados en sendas agrupaciones: La Academia de Letrán y el Liceo Hidalgo— lo dividen en porciones de diferentes cualidades y pretensiones, y dos planos espaciales, el clásico y el romántico —sustentados a su vez en sus respectivos partidos políticos: conservadores y liberales— conviven a lo largo del siglo XIX”. José Luis Martínez, “Prólogo” a *Poesía romántica*, p. X.

- <sup>2</sup> Conocemos bien esa necesidad de ubicar con precisión chauvinista a la "primera" novela y al "primer cuento", tal afán y ejercicio crítico exhibe los intereses que animaban tales búsquedas.
- <sup>3</sup> Hans Robert Jauss, *La historia de la literatura como provocación*, p. 152.

que con afán de registro de la producción literaria con el afán de registrar toda producción que cumpliera con un modelo de historia literaria previamente concebido.

Por los resultados, pareciera que este ejercicio ha sido impulsado por una cierta "necesidad": la de que haya romanticismo, realismo, naturalismo como son considerados tradicionalmente en la literatura europea; además de la necesidad de que haya novela en todas sus variantes, epistolar, de folletín, histórica, así como el requerimiento de que ciertos temas aparezcan durante el siglo XIX: el héroe colectivo, la crisis de la vida ante el empuje industrial, la desolación del hombre en las urbes cada vez más tecnificadas, entre otros. No niego que haya novela y realismo, ni que el héroe colectivo no esté presente en algunos textos mexicanos y latinoamericanos; me interesa señalar que se han "priorizado" estas categorías o casillas taxonómicas para atender justamente al valor y poder preconcebido que detentan.<sup>2</sup>

Tales trabajos y enfoques parecen, además, producto de otra necesidad mayor: la de construir un relato sobre la literatura nacional que resulte convincente para apañarlo con otras historias literarias, específicamente la historia literaria de las naciones que se convirtieron en centros de irradiación política, económica, industrial, tecnológica y cultural desde el siglo XVIII y durante el XIX.

La primera aproximación que explica las obras literarias a partir de su contexto histórico-político, pone a la literatura en una función secundaria: la obra sólo da cuenta de un proceso, lo refleja, lo "ilustra" en "armónico paralelismo".<sup>3</sup> Mientras la segunda aproximación que quiere apegarse o jugar dentro de los límites del texto o de las categorías de la tradición literaria, arroja débiles resultados por obvias razones: al sujetar las obras a presupuestos sobre lo considerado literario, éstas dejan de ser importantes, quedando de nuevo en segundo término como meras "ilustradoras" de corrientes literarias, de géneros consolidados, de temas consagrados en y por otros ámbitos. Uno de los problemas más graves de esta postura es que en principio se construyen modelos ideales de géneros y corrientes, modelos ahistóricos, esto conduce a dar mayor trascendencia a ciertos temas, simple y sencillamente por ser los temas, géneros y corrien-

tes originados en un centro llamado Europa, una cierta Europa conformada sobre todo por la tradición literaria inglesa, francesa, italiana y alemana. Así:

En este ordenamiento por cajas, alineadas unas al lado de las otras con sus respectivas etiquetas como en un archivo muerto, los textos no sólo tienden a congelarse, sino que desaparece también la complejidad de los movimientos en los cuales se inscribe la experiencia artística formalizada. Al oscurecerse esta experiencia, la lectura inducida por esta forma de historiografía propende a reducirse a la comprobación (o la impugnación) de los rasgos que definen al texto como integrante de la "clase" (de objetos) que le corresponde. Inmoviliza el pasado y cancela toda posibilidad de restablecer los múltiples lazos que el texto mantiene con su propio pasado y de sacar a la luz los que lo siguen uniendo al presente.<sup>4</sup>

De suerte que temas, géneros y corrientes son primordiales para ese centro, porque "significan" para la comunidad que en ellos se reconoce por medio de la "resonancia siempre renovada de la lectura".<sup>5</sup> Sometidos a la perspectiva de esta comunidad, la europea, los cánones literarios latinoamericanos terminan siendo cánones de segunda porque exhiben un "desfasamiento" respecto al ritmo de las poéticas europeas. Este supuesto desfase sólo denuncia una concepción lineal de menos a más, donde lo último es mejor que lo anterior, y lo primero es más original que lo posterior. Perpetuar dicha visión condena a la herencia mexicana a no ser, ya que si son novelas no son tan "novelas" como las europeas, ni plenamente románticas, ni plenamente nada, sino obras a medio camino, siempre atrás y detrás, siempre imitaciones y reflejos fallidos.<sup>6</sup> Bajo este esquema de valoración estética lo "original", (me refiero a la innovación en el sentido de nunca antes visto o hecho), se convierte en un valor inaccesible por definición a las obras y autores latinoamericanos. ¿Cómo enseñar y, mejor aún, cómo valorar la herencia literaria desde este esquema?

4 François Perus, "Crítica, historiografía y tradición literarias", p. 133;

5 *Ibid.*, p. 161.

6 Incluso el enfoque que considera nuestra literatura decimonónica como reflejo de la historia política resulta ser, de cierto modo, una "disculpa" a la naturaleza "inacabada" o "atrasada" de nuestras obras. Como si dijéramos que debido a la historia política, a que los autores eran lo mismo diputados, ministros, que editores, miembros del ejército o poetas, o a que las novelas llegaron tarde a América, éstas son las razones (todas extratextuales) por las que nuestras obras no son lo que debían ser.

7 Así se va imponiendo la preocupación por la historia literaria (Ruedas de la Sema, Clark de Lara y Speckman), así como por las diversas funciones que realizaba la literatura en la realidad decimonónica (Giron, Ortiz Monasterio) y otros géneros como la crónica que han llamado la atención por su amplia presencia. Además, es cada vez menos prudente soslayar la materialidad de las obras, las condiciones para su circulación y procesos de producción (Giron, Gómez Álvarez, Coudart, Suárez de la Torre). Todo esto sin detener los virtuosos impulsos de editar y recuperar obras. (Colección Al siglo XIX. Tercer regreso de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, Factoría ediciones).

8 Tzvetan Todorov, "El origen de los géneros", en M. Á. Garrido, pp. 38-39. Claudio Guillén en *Entre lo uno y lo diverso* se refiere a esto mismo: "Frente al espacio ideal de los modelos de una época, el escritor opta por cierto género [...] la clase elegida se diferencia de las demás significativamente, no siendo lo que no es", p. 142.

9 C. Guillén, *loc. cit.*

## TEORÍA DE LOS GÉNEROS LITERARIOS

Actualmente hay varios motivos por los que tales posturas son ya insostenibles. Uno de tales motivos es la expansión y fortalecimiento de la investigación literaria en nuestro país; dicho fortalecimiento se ve reflejado en dos tareas editoriales fundamentales: el rescate de obras que incrementa el *corpus* con el que ahora cuenta cualquier investigador, además de la producción de más textos críticos. En este sentido la empresa de editar obras (completas e inéditas) de autores canónicos y no canónicos, la investigación en torno al periodismo, las revistas, las asociaciones y grupos culturales ha ido mostrando una rica y compleja geografía literaria; comprender la literatura decimonónica únicamente como ilustración de las crisis políticas por las que atravesó México durante aproximadamente un siglo resulta excesivamente reduccionista. Ante el vasto y accidentado paisaje que ofrecen nuestras letras es preciso replantearnos desde otros enfoques teóricos y críticos las obras de manera que logremos más que una cartografía, la apropiación plena de los procesos estéticos que tuvieron lugar en nuestras latitudes.<sup>7</sup>

Una de las circunstancias que emergen de este nuevo y cambiante paisaje literario es la pregunta por el género de algunas de nuestras obras. Y es que la teoría actual de los géneros literarios ha rebasado la idea antigua de que el género es un molde fijo. Tzvetan Todorov ha advertido la ventaja del género como "lugar de encuentro de la poética general y de la historia literaria; por esta razón es un objeto privilegiado", pues por un lado los géneros son modelos de escritura para los autores, obligados a producir tomando en cuenta el sistema de géneros vigentes y, por otra parte, "los lectores leen en función del sistema genérico", de suerte que "cada época tiene su propio sistema de géneros que está en relación con la ideología dominante".<sup>8</sup>

Para el comparatista Claudio Guillén, los géneros pueden permitirnos comprender varias acciones de la obra literaria: históricamente los géneros muestran el ser cambiante de la literatura, de un sistema o de polisistemas; los géneros son también instituciones sociales; "desde el punto de vista del lector, o de los lectores y el público, el género implica no sólo trato sino contrato".<sup>9</sup>

La teoría antigua de los géneros corresponde a las poéticas normativas, interesada en marcar límites excluyentes entre géneros, entonces prevalecía la idea de “pureza de género”.

La teoría moderna de los géneros, por el contrario, posee ante todo un carácter descriptivo, precisamente porque no se basa en la idea de canon, sino más bien en la idea del relativismo y de la mutabilidad de la forma, según las épocas históricas y las culturas que la expresan. Deriva de ello la posibilidad de la mezcla de géneros, de nuevos géneros que nacen por adición o reducción de otros géneros, y finalmente se admite que no existe un límite en el número de los géneros posibles.<sup>10</sup>

Y habrá que añadir que

El género se concibe [...] como campo de modificación, y se destaca una función transformativa por la cual ya no vale la estabilidad, sino la inestabilidad del género mismo, la desviación, su capacidad dialéctica entre la conservación y la innovación.<sup>11</sup>

De dicha inestabilidad surge la afirmación de Guillén sobre que “hay géneros que son contragéneros. Hay obras cuyo origen es contragenérico”,<sup>12</sup> hay autores multigenéricos como Francisco de Quevedo<sup>13</sup> y ejercicios plurigenéricos como la novela<sup>14</sup> que logró adquirir cierta estabilidad.

Inestabilidad, mezcla, innovación, circunstancias a las que está sometido el sistema de géneros y que dan cuenta de su dinamismo y autorregulación. Desde esta perspectiva la producción decimonónica mexicana se abre como un espacio distinto y diverso, cuyo sistema de géneros refleja que hay obras plurigenéricas, y que nuestros autores son esencialmente multigenéricos. Así si el género es de cierta manera “contrato” con el lector, el sistema de géneros puede aproximarnos hacia las prácticas de lectura de la época; por otra parte, si del horizonte de géneros el autor elige uno en contraposición con el resto, ese hecho significativo puede arrojar luz acerca de las posibles funciones sociales y en ámbito de lo público que desempeñaron los textos de acuerdo a su género. Además del género, habrá que añadir que en muchas ocasiones, quizá por regla general, poéticas diferentes se

<sup>10</sup> Franca Sinopoli, “Los géneros literarios” en Armando Ghisci (ed.), Franca Sinopoli, Francesco Stella, Anna Trocchi, et al. *Introducción a la literatura comparada*. Trad. y adap. bibliográfica de Luigi Giuliani. Barcelona, Crítica, 2002. (Letras de humanidad), pp. 180-181.

<sup>11</sup> *Idem*.

<sup>12</sup> C. Guillén, *op. cit.*, p. 142.

<sup>13</sup> *Ibid*, p. 165.

<sup>14</sup> Este hecho ya lo apuntaba Mijaíl Baijtín en su indispensable *Problemas de la poética de Dostoievski*.

<sup>15</sup> David Viñas Piquer, *Historia de la crítica literaria*, p. 566.

<sup>16</sup> Franco Moretti, *Atlas de la novela europea...*, p. 154.

realizan simultáneamente en los textos, por ejemplo algunos rasgos del romanticismo sentimental conviven con los fines ilustrados laicizantes o liberales en *Noches tristes* y *Día alegre* (1818) de José Joaquín Fernández de Lizardi, sólo por mencionar un ejemplo.

Las preguntas acerca de qué es cierta prosa de Riva Palacio (¿historia o ficción?); qué es *El gallo pitagórico* de Juan Bautista Morales que conjuga diálogo, poesía, prosa ensayística anudados todos por un tono irónico sumamente ácido; cuál es el sentido de tantos y tantos diálogos y cartas publicados en folletos durante las primeras tres décadas del siglo XIX; qué quiere decir que casi todos los “hombres orquesta” practicaran intensamente la crónica, la relación o memoria, o la prosa ensayística, serían preguntas ya no limitantes sino sugerentes a la luz de la teoría de los géneros. Tales cuestionamientos enmarcados en la idea de sistema literario nos conducirían a comprender la formación propia del sistema de géneros decimonónico y entender sus mecanismos de autorregulación (irremediablemente relacionados con la vida pública, pero también con las tecnologías para imprimir y con los costos de impresión). Se trata de pensar que el sistema literario de géneros va más allá de la novela y el cuento, que rebasa a un repertorio de obras canonizadas o reconocidas, y que integra los llamados fenómenos periféricos como la literatura de consumo, literatura infantil, la literatura traducida.<sup>15</sup> Una atención cuantitativa sobre la producción de crónica, prosa de ideas, memorias y otras prácticas abundantísimas dejaría percibir las partes más sólidas del sistema, y en el tiempo podríamos ver duración de fenómenos, lo que nos ofrecería una imagen más vital y dinámica del sistema.

La genología limitada a mero estudio cuantitativo provocaría, según Franco Moretti, “una inversión de la jerarquía entre la serie y la excepción”, la serie sería “la presencia dominante del campo literario (como lo es en realidad)” —caso de la folletería, los géneros menores (carta, diálogo, sueño, crónica)—, sobre cuyo fondo se recorta la obra de excepción —como la novela—, este panorama más complementario dejaría apreciar, quizá, con mayor claridad la “creatividad de los autores”, su deliberada desviación de las normas, de lo vigente.<sup>16</sup>

Enfatizar o sobreestimar las semejanzas de algunas obras americanas con otras europeas,<sup>17</sup> ha llevado a insistir en lo que de picaresco hay en las *Memorias* de Servando Teresa de Mier, o en *El Periquillo*, en lugar de preguntarnos también qué no poseen de picarescas.<sup>18</sup> En este sentido resulta muy apropiada la idea de Claudio Guillén de los contragéneros y de obras multigenéricas, pues en lugar de considerar a estos textos obras inacabadas o de mero tránsito para él se revelan como verdaderos espacios proteicos.

Además del estudio de los géneros, están las modalidades literarias “cuyo carácter es adjetivo, parcial y no a propósito para abarcar la estructura total de una obra. Son aspectos de ésta, cualidades, vertientes principales, vetas que la recorren transversalmente”.<sup>19</sup> Entre las modalidades literarias se encuentra la ironía, la escritura satírica, grotesca, alegórica, fantástica, paródica, realista.<sup>20</sup> Así géneros y modalidades y simultaneidad de poéticas aparecen como vías productivas para el estudio de las letras decimonónicas o no, que ayudarían a dar cuenta de las producciones que no se apegan a aquellos presupuestos sobre lo literario de que he hablado antes. Abandonar las valoraciones críticas trasplantadas o forzadas (colonizadoras), posibilitará un ejercicio de lectura a partir de otros marcos que nos conduciría seguramente a otras valoraciones. Quizá desde este enfoque la historia literaria (y sobre todo nuestra historia literaria decimonónica) dejaría así de ser lo que para muchos aún es: una recopilación de hechos muertos,<sup>21</sup> y se convertiría en un proceso vital significativo que vincula al pasado con el presente.

17 Antonio Candido, “Dialética da Malandragem...”

18 He analizado los supuestos vínculos picarescos en la obra de Fernández de Lizardi en *Humor, sátira e ironía en Don Catrín de la Fachenda de José Joaquín Fernández de Lizardi*.

19 C. Guillén, *op. cit.*, p. 158.

20 *Ibid.*, p. 159.

21 Werner Krauss *apud* H. R. Jauss, *op. cit.*, p. 147.

## BIBLIOGRAFÍA

- AZUELA, Mariano, *Cien años de novela mexicana*. México, Botas, 1947.
- BAJTÍN, Mijaíl, *Problemas de la poética de Dostoievsky*. Trad. de Tatiana Bubnova. México, FCE, 1986. (Breviarios, 417)
- BELTRÁN ALMERÍA, Luis y José Antonio Escrig (introd., comp. y bibliografía). *Teorías de la historia literaria*. Madrid, Arco Libros, 2005. (Biblioteca Philologica. Serie Lecturas)
- CABO ASEGUINOLAZA, Fernando, *El concepto de género y la literatura picaresca*. [Santiago de Compostela], Universidad de Santiago de Compostela, 1992. (Monografías da Universidade de Santiago de Compostela, 167)
- CANDIDO, Antonio, “Dialética da Malandragem (caracterização das *Memórias de um sargento de milícias*)”, en *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, 8, São Paulo, USP, 1970, pp. 67-89.
- CASAS DE FAUNCE, María de, *La novela picaresca latinoamericana*. Madrid, Planeta / Universidad de Puerto Rico, 1977.
- CLARK DE LARA, Belem y Elisa Speckman Guerra (eds.), *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*. 3 vols. México, UNAM, Coordinación de Humanidades / IIB / IIFL / IIH / Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2005. (Al siglo XIX ida y regreso)
- COUDART, Laurence, “Nacimiento de la prensa poblana. Una cultura periodística en los albores de la Independencia (1820-1828)”, en Miguel Ángel Castro (coord.). *Tipos y caracteres: la prensa mexicana (1822-1855)*. México, IIB-UNAM, 2001, pp. 119-135.
- DARNTON, Robert, *El coloquio de los lectores. Ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*. Prólogo, selección y trad. de Antonio Saborit. México, FCE, 2003. (Espacios para la lectura)
- GARRIDO GALLARDO, Miguel A, (comp.) *Teoría de los géneros literarios*. Madrid, Arco / Libros, 1998. (Bibliotheca Philologica, Serie Lecturas)



- GIRON, Nicole, "El proyecto de folletería mexicana del siglo XIX: alcances y límites", en *Secuencia*, nueva época, 1997, 39 pp.
- GÓMEZ ÁLVAREZ, Cristina, "Libros, circulación, y lectores: de lo religioso a lo civil, 1750-1819", en Cristina Gómez Álvarez y Miguel Soto. *Transición y cultura política. De la colonia al México independiente*. México, FFL / DGAPA-UNAM, 2004, pp. 15-39.
- GUILLÉN, Claudio, *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada (Ayer y hoy)*. Barcelona, Tusquets, 2005.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro, *Las corrientes literarias de la América Hispánica*. Trad. de Joaquín Díez-Canedo. 2a. ed. México, FCE, 1954.
- HERNADI, Paul, *Teoría de los géneros*. Barcelona, A. Bosch, 1978. (Formas literarias)
- JAUSS, Hans Robert, *La historia de la literatura como provocación*. Trad. de Juan Godo Costa y José Luis Gil Aristu. Barcelona, Península, 2000. (Historia, ciencia, sociedad, 301)
- JIMÉNEZ RUEDA, Julio, *Letras mexicanas en el siglo XIX*. México, FCE, 1996. (Colección popular)
- LÁZARO CARRETER, Fernando, "Para una revisión del concepto 'novela picaresca'", en *Actas del III Congreso Internacional de Hispanistas*. México, El Colegio de México, 1970, pp. 27-46.
- MAGDALENO, Mauricio, "Estudio preliminar" a Juan Bautista Morales, *El Gallo Pitagórico*. México, Coordinación de Humanidades-UNAM, 1991. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 16)
- MARTÍNEZ, José Luis, *La expresión nacional*. México, CONACULTA / Dirección General de Publicaciones, 1993. (Cien de México)
- , "Prólogo" a *Poesía romántica*. Selección de textos Ali Chumacero. México, Coordinación de Humanidades-UNAM, 1993. (Colección del Estudiante Universitario, 30), pp. V-XX.
- MORETTI, Franco, *Atlas de la novela europea 1800-1900*. Trad. de Stella Mastrangelo. México, Siglo XXI editores, 1999. (Lingüística y teoría literaria)

- ORTIZ MONASTERIO, José, *México eternamente: Vicente Riva Palacio ante la escritura de la historia*. México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora / FCE, 2004. (Sección de Obras de Historia)
- OZUNA CASTAÑEDA, Mariana, María Esther Guzmán Gutiérrez y Columba Galván Gaytán, "Informando y educando: el diálogo en el periodismo de J. J. Fernández de Lizardi", en Celia del Palacio Montiel (comp.). *Historia de la prensa en Iberoamérica*. México, UDG / UCOL / COLMICH, 2000, pp. 159-168.
- , "El público que deja huella: palos, garrotazos, bofetones y escudos entre El Pensador Mexicano y sus lectores", en Adriana Pineda Soto y Celia del Palacio Montiel (coords.), *La prensa decimonónica en México, objeto y sujeto de la historia*. México, UDG / CUCSH, UMSNH / Archivo Histórico, CONACYT, 2003. pp. 27-40.
- , "Los moldes en la prensa, dos casos *Conversaciones del Payo y el Sacristán y El Gallo Pitagórico*. Una modesta propuesta desde la teoría de los géneros", en Celia del Palacio Montiel (coord.). *La prensa como fuente para la historia*. México, UDG / MAP, 2006, pp. 25-38.
- , *Humor, sátira e ironía en Don Catrín de la Fachenda de José Joaquín Fernández de Lizardi*. México, 2005. FFL-UNAM.
- PERUS, Françoise, "Crítica, historiografía y tradición literarias", en Ignacio Díaz Ruiz (coord.). *Cultura en América Latina, deslindes de fin de siglo*. México, UNAM / CCYDEL / DGAPA, 2000, pp. 127-138.
- RUEDAS DE LA SERNA, Jorge A., (coord.) *Historiografía de la literatura mexicana. Ensayos y comentarios*. México, FFL-UNAM, 1996.
- SINOPOLI, Franca, "Los géneros literarios", en Armando Gnisci (ed.), Franca Sinopoli, Francesco Stella, Anna Trocchi, et al. *Introducción a la literatura comparada*. Trad. y adaptación bibliográfica de Luigi Giuliani. Barcelona, Crítica, 2002. (letras de humanidad)
- SNYDER, John, *Prospects of Power. Tragedy, Satire, the Essay, and the Theory of Genre*. Kentucky, The University Press of Kentucky, 1991.

- SUÁREZ DE LA TORRE, Laura Beatriz (coord.) y Miguel Ángel Castro (ed.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*. México, IIB-UNAM / Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 2001.
- TODOROV, Tzvetan, “El origen de los géneros”, en Miguel Á. Garrido, *Teoría de los géneros literarios*. Madrid, Arco / Libros, 1988, (Bibliotheca Philologica Lecturas), pp. 38-39.
- VIÑAS PIQUER, David, *Historia de la crítica literaria*. 2a. ed. Barcelona, Ariel, 2007. (Literatura y crítica)

